



¿CATÓLICO?, SÍ

ATAQUES A LA HISTORIA DE LA IGLESIA CATÓLICA

Noviembre 2015
Nº 3

Reflexionaremos sobre:

Las CRUZADAS.

Las RIQUEZAS de la Iglesia.

¿Es PROGRESISTA la Iglesia?

Aborto NO ¿por qué?

Eutanasia NO ¿por qué?

La INQUISICIÓN.

Las INDULGENCIAS

NO HAY
MAYOR
MENTIRA
QUE UNA
VERDAD A
MEDIAS

2.- Las Cruzadas

El tema de las cruzadas siempre ha sido un auténtico filón para los enemigos de la Iglesia y pocos temas han sido tan manipulados y distorsionados como éste a través del cine, la televisión, la literatura y otros medios de comunicación a los que se puede acceder sin necesitar una formación básica o una intención sana. **Analizaremos algunos de los mitos más comunes sobre tan delicado asunto.**



Se afirma sin mas que:

- Las cruzadas fueron una agresión del cristianismo imperialista contra un pacífico mundo musulmán sin provocación previa.
- Las intenciones de los cruzados eran la conquista de tierras y la adquisición de riquezas.
- Los cruzados eran crueles y sanguinarios, y los musulmanes pobres víctimas.
- La cruzada fue también contra los judíos.

Empecemos con un poco de historia. En el año 1095, el Emperador de Bizancio Alexius I pidió ayuda a Occidente porque su imperio estaba siendo atacado por los musulmanes. Como respuesta a esta petición de auxilio, el Papa Urbano XI, hizo un llamamiento a los cristianos de Europa, añadiendo además la posibilidad de la remisión de los pecados, para los que colaboraran en la liberación de las tierras cristianas, conquistadas por los seguidores de Mahoma. En estos momentos, la mayor parte de Oriente Medio ya había sido conquistada, incluyendo toda Tierra Santa.

No podemos juzgar las acciones y los hechos del pasado con la mentalidad del presente.

Así comenzó la era de las cruzadas, pudiendo hablar de seis entre 1095 y 1270. Por el simple hecho de conocer el origen de las cruzadas ya tenemos el argumento contra el primero de los ataques mencionados: **los cristianos no empezaron la pelea**, solamente se defendieron.

En el año 638, el califa Omar conquistó Jerusalén, que era cristiana desde hacía más de tres siglos. Poco después, los ejércitos musulmanes atacaron Egipto y después todo el Norte de África destruyendo las iglesias y extinguiendo el Cristianismo. A continuación, le llegó el turno a España, Sicilia y Grecia.

En 1453, Constantinopla -la segunda Roma- es islamizada, pasando de allí a los Balcanes y llegando hasta las puertas de Viena. Habituales fueron los ataques a navíos y las incursiones en las costas, donde llenaban sus barcos de botines y esclavos, que acababan sus días muertos por agotamiento o en los harenes de algún rico musulmán; aunque si tenían suerte podían ser rescatados a precios altísimos por los monjes mercedarios y trinitarios.

En el Concilio de Clermont, en 1095, el Papa Urbano II, hizo un llamamiento a los cristianos de Europa, para que respondieran a un urgente pedido de ayuda de los cristianos de Bizancio, en el Este. Los musulmanes amenazaban con conquistar el resto del Imperio Romano para Alá.

Así pues, vemos que la mayor parte del imperio Islámico, había sido cristiano antes de la conquista militar por los llamados, por algunos, pacíficos y agredidos injustamente musulmanes. No podemos olvidar tampoco que, el Islamismo impuso una discriminación económica y religiosa a los pueblos que dominaba, convirtiendo a los judíos y cristianos en ciudadanos de segunda clase.



El código legal Dhimmi imponía la superioridad de los musulmanes y humillaba a todos los que rehusaban renunciar a otras creencias religiosas. Además, el Corán, según Don Closson en su obra *Las Cruzadas*, alienta a la lucha armada con el propósito de difundir su mensaje, y enseña que la doctrina de la Trinidad es una forma de idolatría.

Por el contrario, nadie encontrará nunca en las palabras de Cristo un solo apoyo a la violencia, sino todo lo contrario. Por lo tanto, podemos decir que las cruzadas fueron una guerra defensiva ante continuos ataques y provocaciones, como la destrucción del Santo Sepulcro por el califa Al Hakem en 1095, para liberar a los cristianos invadidos por el Islam.

Quienes acusan a las cruzadas de tener como único objetivo la conquista de riquezas y tierras, desconocen por completo que esta lucha fue un asunto extremadamente caro para cualquier caballero, ya que probablemente le suponía un gasto equivalente a cuatro veces sus ingresos anuales. Se endeudaban fuertemente y, en no pocos casos, perdieron todo lo que tenían para sumarse a la empresa.

Las Cruzadas fueron una guerra defensiva ante continuos ataques y provocaciones, como la destrucción del santo Sepulcro por el califa Al Hakem en 1095, para liberar a los cristianos invadidos por el Islam.



El nombre de «cruzadas» con el que la historiografía clásica ha denominado estas peregrinaciones armadas parece que deriva de un acontecimiento que sucedió tras el discurso de clausura del Concilio de Clermont, pronunciado por el papa Urbano II el 27 de noviembre de 1095. Según relatan las crónicas, después de la arenga papal la muchedumbre allí reunida mostró su entusiasmo al grito unísono de «*Deus lo volt*» (*Dios lo quiere*), momento de exaltación que aprovechó uno de los asistentes al Concilio, Adhémar de Monteil, obispo de Le Puy, para tomar la cruz como símbolo del movimiento y pronunciar el voto de acudir al rescate de Jerusalén. Entonces, muchos de los allí reunidos improvisaron cruces de tela que cosieron a sus vestidos; con ello querían seguir las palabras de Jesús: «*El que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí*» (San Mateo, 10, 38). De esta forma la cruz se convirtió en el emblema de los juramentos que indicaba la pertenencia a la comunidad de peregrinos que pretendía reconquistar Jerusalén.

En aquellos primeros momentos el movimiento fue considerado una consecuencia lógica de la idea de peregrinación; la conquista de los Santos Lugares no habría tenido sentido si durante varios siglos Jerusalén y otras localidades como Antioquia, patria de San Pedro, no hubieran sido objeto de peregrinación.

La práctica totalidad de los participantes, regresó a sus hogares sin bienes y con deudas. De hecho, para defender los Santos Lugares, resultó necesario crear órdenes militares como la de los Caballeros Hospitalarios y la de los Templarios. Lo cierto es que el verdadero motivo para ir a las cruzadas era fundamentalmente espiritual, ya que estaban movidos por el deseo de garantizar el libre acceso de los peregrinos a los Santos Lugares y de ganar el Cielo, aunque la mayoría sólo encontró la ruina o la muerte.

Al igual que vimos al tratar el tema de la Inquisición, **volvemos a encontrarnos aquí el viejo recurso de sacar las cosas de su contexto histórico**, como cuando se dice que los cruzados eran crueles y sanguinarios. No podemos pasar por alto la mentalidad de aquellos hombres y de la época en que les tocó vivir.

Los cruzados fueron, en principio, pueblos germánicos que se convirtieron al Cristianismo, pero que siempre conservaron su mentalidad guerrera y las aspiraciones a cosechar hazañas militares. Los excesos y violencia, que nadie duda de que existieron, deben ser evaluados partiendo de la situación bélica que estaban viviendo y todo lo que esto conlleva.

El hecho más famoso de la “Barbarie Cruzada” es, quizá, la conquista de Jerusalén, en la que masacraron a musulmanes y judíos, y luego se puso sitio a Constantinopla en el año 1094. Pero menos famoso y no menos cierto es que en las ciudades musulmanas que se rindieron a los cruzados, la población no fue atacada. Se les incauta-

ba de sus propiedades y se les dejaba libres de profesar su fe.

Pero las ciudades que no se rendían -era un principio moral aceptado en todas las civilizaciones europeas y asiáticas de aquella época- serían destruidas y sus habitantes ejecutados.

El hecho es que tanto musulmanes como cristianos cometieron carnicerías considerables; por ello, no intentamos justificar a unos y criticar a otros, sino tratar el tema teniendo en cuenta las características concretas en que los hechos ocurrieron y, sobre todo, denunciar la injusticia de culpar a la Iglesia Católica por lo que hicieron unos hombres concretos, en una época y una situación determinadas.

En cuanto al último punto señalado, el referido a que las cruzadas se hicieron también contra los judíos, es una afirmación absolutamente falsa, ya que ningún Papa lanzó jamás una guerra contra ellos. Es cierto que en el ambiente guerrero del momento, hubo descontrolados que atacaron a poblaciones judías, pero tanto el Papa Urbano II como sus sucesores condenaron enérgicamente estos hechos. A modo de curiosidad señalaré que incluso el término “cruzada” es un invento de la propaganda anticatólica de la Ilustración. Para los hombres de la Edad Media esta lucha se llamaba “Peregrinación”.



¿Católicos? Sí

Parroquia del Santo Niño de Cebú
Franciscanos T.O.R.
C/ Lucio del Valle, 4
28003 Madrid

Teléfono: 91-5331033
www.parroquiasantoninodecebu.es
torcebu@gmail.com

El período de las cruzadas terminaría después de 208 años desde que el papa Urbano II predicó la primera de las guerras santas.

De la "peregrinatio" a la cruzada o "bellum iustum". La idea de cruzada está ligada a una actitud política e ideológica que se dio sólo en la cristiandad entre los siglos XI y XV, y como consecuencia se produjo la unión de los pueblos y soberanos bajo la dirección de los papas y ante una causa común.

Las cruzadas es un movimiento de profundas raíces religiosas -que se convocaban mediante predicación- en el que aquellos que tomaron parte lo hicieron con el sentimiento de participar en una peregrinación armada, dotada de privilegios religiosos y civiles, con el objeto de rescatar la ciudad de Jerusalén y los "Loca Sancta" para los peregrinos cristianos y recuperar la Cruz, el símbolo de la cristiandad. Ese mismo espíritu animaba a los cronistas medievales que se ocuparon de narrar los acontecimientos.

Las cruzadas o peregrinaciones armadas (1096-1291): Aunque existe cierta unanimidad a la hora de determinar los límites cronológicos de este fenómeno medieval – cuyo inicio se sitúa en torno a 1095, y que concluye en 1291, tras la reconquista de San Juan de Acre por los mamelucos y la evacuación de las tropas cruzadas de las ciudades de Tiro, Beirut y Sidón –, no ocurre lo mismo a la hora de establecer el número de cruzadas que se sucedieron, ni las fechas exactas en que se desarrollaron.

Estas dos cuestiones resultan difíciles de determinar y todavía no existe consenso entre los historiadores (hasta el punto de que algunos sólo consideran como tal la primera cruzada).

No obstante, la convención mayoritaria admite que entre los siglos XI y XIII se convocaron ocho cruzadas oficiales, dos de ellas preparadas y dirigidas por señores feudales y la seis restantes encabezadas por los titulares de muchas casas reales europeas.

